

“La Gran Guerra nos mostró la brutalidad extrema de la guerra y su inutilidad. Fue una guerra que nos mostró lo inútil de sus instrumentos: armas y cuerpos”.

Entrevista con Saskia Sassen

Con motivo de su investidura como Doctora honoris causa por la Universidad de Murcia en abril de 2014, tratamos de concertar una entrevista con Saskia Sassen, profesora de la Universidad de Columbia y una de las voces más prestigiosas de la Sociología en todo el mundo. Distintas circunstancias hicieron que su estancia en Murcia fuera más breve de lo previsto y la posibilidad de entrevistarla personalmente se frustró. Tras el acto de investidura, durante el que leyó un discurso, como suelen ser los suyos, claro, directo, profundamente crítico y rigurosamente sostenido en argumentos y datos, le planteamos la posibilidad de hacer la entrevista para Sociología Histórica por correo electrónico. Sassen aceptó con gran generosidad por su parte, ya que su agenda de trabajo es abrumadora, casi tiránica. Estamos por tanto muy obligados con ella, por su colaboración y su apoyo a este modesto proyecto editorial.

Es habitual que en las entrevistas que le hacen se llame la atención sobre su peripecia vital, que la ha llevado a distintos países: nacida en Holanda, creció en Argentina y ha vivido, estudiado y trabajado después en Italia, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos... Aunque es ya casi un tópico, nos gustaría insistir sobre sus orígenes y en cómo cree que han influido en su trabajo como socióloga.

Es difícil para mí identificar esas influencias; si existieron y me formaron, yo no las veo, porque son yo. Pero desde una perspectiva comparada, empecé a entender a través de mi vida académica (más que personal) que yo siempre tenía una perspectiva un poco transversal, que no le era tan clara a mis compañeros en la universidad estadounidense donde estudié. Distintos profesores me apoyaron, con generosidad, y me decían que sí veían lo que yo estaba tratando de explicar. A nivel de mi práctica investigadora, empecé a entender que frente a una

explicación, o categoría, poderosa/fuerte/dominante, mi primera reacción era, casi inevitablemente, una especie de estado de alerta, como si fuera un peligro. Y mi segunda reacción siempre era preguntarme qué es lo que esta poderosa explicación no me permitía ver. Hay que decir que hoy en día es una de mis prácticas más básicas, que me ha ayudado a identificar temas para mi investigación.

Ese recorrido ha supuesto también que conozca, bien por su formación bien por los lugares donde ha desarrollado su trayectoria profesional, distintas tradiciones académicas: no sólo la estadounidense (Notre-Dame, Harvard, Chicago, Columbia) sino también la británica (London School of Economics), la europea continental (Poitiers, Roma) y latinoamericana (Buenos Aires). De nuevo, ¿cómo cree que ha influido esto en su trabajo y su manera de entender el ejercicio de la sociología? Es célebre la humorada de Robert Merton sobre que los sociólogos europeos estudiaban cuestiones de mucho interés sin apenas rigor mientras que los estadounidenses estudiaban con rigor implacable cuestiones sin interés alguno. ¿Siguen estando vigentes estas “tradiciones académicas” que orientan el ejercicio de la sociología de manera distintiva?

Por ahí mi trabajo combina elementos de ambos. Me acuerdo de un comentario mínimo pero profundo del profesor Jacques D'Hondt (el último sobreviviente de los que habían estudiado con Jean Hyppolite, el gran traductor e intérprete hegeliano de Marx). Se dio cuando yo estudiaba Filosofía en Francia, donde hice una tesis sobre el método y la lógica dialéctica. Él me dijo que mi tesis era un trabajo excelente, en un francés muy bueno, pero pensado en los términos analíticos del inglés. Creo que eso nos muestra la formación de una manera de pensar que existe, en cierto modo, en un espacio intermedio -esos espacios que en mi trabajo a menudo describo como “analytic borderlands”.

¿A quiénes considera sus principales maestros en el campo de las ciencias sociales, tanto directos como indirectos, es decir aquellos que le han influido más personal y también intelectualmente durante sus años de formación y durante el ejercicio de la profesión?

De mis estudios de doctorado, confieso, no mucho más allá de los clásicos (Marx, Weber), los un poco raros (el sociólogo francés Gurvitch, muy analítico), los llamados economistas políticos críticos -un pequeño grupo que surge en Estados Unidos, en Amherst. Pero cuando llegué a Francia, ahí sí que empezó mi

educación. Tuve que estudiar a Foucault, Heidegger, Althusser, etc. para obtener mi título en Filosofía, además de a los más especializados para realizar mi tesis sobre la lógica dialéctica, como Narski, el lógico alemán del este. Esa tesis está archivada en la Bibliothèque Nationale... ¡ah! Pero fue más parte de mi "bildung," mi formación, que parte de mi trabajo profesional por así decirlo.

CIEN AÑOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Este año se conmemora el centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial y la literatura sobre el tema, tanto especializada como de divulgación, inevitablemente se ha multiplicado ¿Por qué -más allá de la evidente oportunidad editorial- nos seguimos acercando a la Gran Guerra y a la Europa de 1914? ¿Qué es lo que no hemos terminado de comprender bien de aquellos años? ¿Qué queda, en su opinión, de aquel mundo? ¿Por qué sigue siendo tan importante para nosotros?

Sigue importando porque nos mostró, en mi forma de ver la historia (y no soy para nada experta en estos temas) dos vectores sobre lo que es la guerra, y nos lo mostró más claramente que otras guerras hasta entonces cercanas para los europeos.

Una de las líneas que nos mostró es lo inútil de la guerra; su brutalidad extrema y su inutilidad. Una guerra que mostró lo inútil de los instrumentos de esa guerra: armas y cuerpos.

La segunda dirección es que sirvió para fortalecer a los nacionalismos.

¿Es distinta la percepción de aquella guerra, desde un punto de vista intelectual y académico, que se tiene desde Europa que desde Estados Unidos o Latinoamérica?

Sí, porque el nacionalismo de Estados Unidos es ideológico, rodeado como está de océanos y -con pocas excepciones- a gran distancia de otros países. En Europa es distinto. Y su historia contiene momentos donde ha habido cientos de unidades con aspiraciones de autonomía completa, es decir, en nuestra modernidad occidental, estados-nación. Y también Latinoamérica tiene su particularidad: continente de colonizadores e inmigrantes como Estados Unidos, pero sin el proyecto de superioridad moral de los Estados Unidos.

En su obra encontramos una tesis muy precisa sobre lo que significó la IGM en la historia de Europa: cambios en la política de los Estados respecto del control soberano del territorio; cambios en cuanto a las políticas de control de fronteras... Ha destacado que, en lo que respecta a la inmigración y la cuestión de los refugiados, las respuestas que los estados dan hoy al control de la inmigración así como los debates técnicos sobre ese control tienen su origen en el mundo que emerge de la Gran Guerra ¿Cree que seguimos moviéndonos en esas coordenadas o algo ha cambiado?

Hay un auge de los nacionalismos especializados, por llamarlo así; el caso de la inmigración es el más conocido. Pero también tenemos la cultura de la superioridad en el manejo de la economía que pretende Alemania (por ejemplo, con su insistencia en la "fiscalidad responsable" para Grecia, Italia, España, etc.).

También ha sostenido que con la Primera Guerra Mundial cambia incluso la propia noción de "extranjero" y recupera la tesis de Hannah Arendt sobre los "apátridas" en *Los orígenes del totalitarismo*.

La Primera Guerra Mundial -una designación un poco problemática ya que las grandes guerras en Oriente y en el Egeo involucraron también a varios estados- genera un número de apátridas muy importante y es también una guerra que desarrolla instrumentos para que el estado nacional proteja, por así decirlo, sus fronteras. Recordemos que hasta entonces el estado tenía muy pocos instrumentos para controlar sus fronteras.

Esa combinación significa que los apátridas (un resultado de la eliminación de estados por aquella guerra), junto con la exclusión de refugiados en uno u otro estado nacional con voluntad de controlar sus fronteras, nos da un número reseñable de aquellos que quedan fuera del tejido (un poco inventado) de los estados nacionales europeos como resultado de la Primera Guerra Mundial.

En definitiva, es la guerra que generó el mayor número de apátridas. Y coincide con el auge del estado moderno nacionalista.

En el contexto actual, donde analizamos (y tratamos de teorizar) el desbordamiento del sistema de estados nacionales, ¿cuál es la relación que se adivina entre estado, democracia y derechos fundamentales? Ante ensayos de sistemas políticos "posnacionales" o democracias "supranacionales" que de algún modo se adivinan también como "*postsoberanos*" (por ejemplo, la Unión

Europea), ¿qué estructuras políticas van a garantizar los derechos fundamentales? ¿Cómo se va a ver afectado el concepto tradicional de ciudadanía? ¿Y la democracia?

Además de todas estas dimensiones conocidas -postnacionalismo, supranacionalidad, post-soberanos- creo que hay una dimensión muy importante de la que no se ha hablado mucho, pero en la que yo he insistido: que gran parte de lo global es un trabajo que consiste, en gran medida, en desnacionalizar lo que históricamente se construyó como nacional. Es decir, que también se da dentro de lo nacional, en el interior del estado mismo. Y por eso es tan difícil identificarlo: porque es un tipo de trabajo desnacionalizador que se viste con los instrumentos, leyes, decretos, de lo nacional. También el estado nacional de nuestra época participa en la producción de lo que llamamos lo global, la economía global, los imaginarios de lo global. No es simplemente víctima. Este es un tema crucial en mi libro *Territorio, autoridad y derechos*.

Y, por ende, hemos llegado a un momento donde el estado participa en la expulsión de una parte cada vez mayor de su pueblo de la economía (trabajo) y de la sociedad (servicios sociales y públicos). No es la "exclusión" -ésta se da dentro de un sistema y se basa en prejuicios, discriminación. Cuando digo expulsión me refiero a algo muy diferente a la exclusión. Y es el tema de mi nuevo libro *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global* -que pronto saldrá en español y en catalán, además de en otros veinte idiomas, incluso en China se esta traduciendo.

SOCIOLOGÍA E HISTORIA

Aunque la perspectiva histórica está presente en su trabajo desde muy temprano, se puede advertir que en sus obras más recientes -por ejemplo en *Inmigrantes y ciudadanos* y *Territorio, autoridad y derechos*- la Historia tiene cada vez más importancia. Y aunque la Sociología histórica y comparada se ha desarrollado mucho como subdisciplina en los últimos años, son dos disciplinas, la Sociología y la Historia, que tradicionalmente han sido recelosas entre sí. ¿Cuál debe en su opinión ser la relación entre la Sociología y la Historia? ¿Cómo lo ha articulado, teórica y metodológicamente, en su trabajo?

Para mí hay una diferencia bien clara, por lo menos en mi práctica en el uso de la historiografía. Y es que yo hago incursiones analíticas en esas historiografías. Me son de mucha importancia porque en ciertos casos pueden funcionar como experimentos naturales: nos muestran cómo una revolución fracasa o no, nos

muestran que las temporalidades de los “sin poder” son diferentes de los “con poder”, que hay historias que se truncan debido a coincidencias históricas, no simplemente derrotas, etc. Estos son temas que he desarrollado a nivel metodológico también en mi libro *Territorio, autoridad y derechos*.

En el caso concreto de *Inmigrantes y ciudadanos*, fue el encargo de un historiador, nada menos que Eric Hobsbawm...

Sí, un amigo muy querido y admirado. Hemos tenido conversaciones fantásticas. Incluidos nuestros desacuerdos. Por ejemplo, cuando el *Occupy movement*, Hobsbawm siempre decía: "¿pero dónde está el partido?, ¡si no hay partido no hay cambio!".

Saskia Sassen es Robert S. Lynd Professor de Sociología en la Universidad de Columbia. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (2013), es autora de varios libros escritos en inglés y traducidos a más de 20 idiomas. Entre los traducidos al español se encuentran, entre otros, los libros *Movilidad, trabajo y capital: estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo* (Cambridge University Press, 1988; español por el Ministerio del Trabajo, España, 1993), *La ciudad global* (Princeton University Press 1991, 1ª ed.; 2ª ed 2001; en español en EUDEBA, 1999), *Inmigrantes y ciudadanos* (New Press 1999; en español en Siglo XXI, 2013), *Una sociología de la globalización* (WWNorton 2007; en español en Katz, 2007) y *Territorio, autoridad y derechos* (Princeton University Press 2008; en español en Katz, 2010). Su último libro es *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy* (Harvard University Press, 2014, de próxima aparición en castellano en la Editorial Katz). Miembro del Council of Foreign Relations y del National Academy of Sciences Panel on Cities, es Doctora *honoris causa* por el Instituto Europeo de Florencia, la École Normale Supérieure de París, DePaul University (Estados Unidos) y el Royal Stockholm Institute of Technology, así como por las Universidades europeas de Poitiers, Genk, Warwick y Delft, desde 2014 lo es también de la Universidad de Murcia.